# No lo devuelvo…Porque Nunca lo Presté

Articulo publicado: 2009-09-08 09:22:34 |

**Entre todas las cosas que se han inventado en el país, una que no debería faltar en un listado es la del "voto prestado", una invención conceptual de diversos dirigentes políticos que comunicadores y periodistas han repetido hasta el hartazgo. Sin embargo, ¿alguna vez alguien vio un recibo que dijera "vale por el préstamo de un voto"? Seguro que no. Es que los votos, no se prestan.**

**Politólogo Ernesto Nieto**

El argumento es simple, y como sucede con las cosas simples algunas veces se aplica a ámbitos que no tienen nada de simples. Por ejemplo, suponer que un voto es "algo" que puede compararse a otras cosas, y que por ello se puede realizar una analogía, es cuando menos, una grosera comparación. Supongamos que yo tengo el objeto A, que ese objeto A he decidido prestárselo a mi vecino, pero que luego de pasada una semana le retiro a mi vecino dicho objeto A. Hasta allí estamos todos de acuerdo en la validez de este argumento, sencillo y capaz de explicar la relación que tengo con mi vecino a partir de cualquier objeto que yo pueda prestar, y después nuevamente recuperar.

Pero ahora pensemos, ¿qué tiene que ver este ejemplo con algo como un voto? En realidad no tiene nada que ver. En primer lugar porque un voto, más allá de que se emita a partir de una lista impresa en papel, y por tanto podamos considerarlo como algo "material" no es algo "prestable". ¿Usted se imagina yendo a la Corte Electoral a pedir que le devuelvan el voto que emitió hace casi cinco años? En segundo lugar, el voto que era mío al momento de votar, se lo "di" a determinado Partido, candidato, y lista, el voto se contó, sirvió para adjudicar los cargos y pasó a formar parte de la estadística electoral, no lo recupero más, ese voto "ya fue". Si ya no lo tengo, no se lo puedo "devolver" a nadie, además y como tercer argumento, ¿acaso el voto no era mío?, ¿a quién se lo devolvería más que a mí mismo? Dejando todas las bromas de lado, todo el tema del voto "prestado" no es más que un discurso electoral, lo usó el Frente Amplio en las elecciones pasadas para "pedir" el voto "prestado" (hasta el actual vicepresidente realizó un espot de televisión donde usaba esos términos); y actualmente lo utilizan básicamente dirigentes del Partido

Colorado, encabezados por el outsider Hugo de León que reclama (más que proclama) a quien lo escuche “los colorados no prestan más el voto, los colorados votan colorado”. Como decíamos, juegos de palabras aparte, el voto no vuelve, porque el voto no se presta.

Suponer que los votos “se prestan” es suponer un elector en las antípodas del elector promedio: debería ser un elector absolutamente tradicional en su comportamiento electoral, es decir, siempre debería de haber votado al mismo partido a lo largo de su vida; en determinado momento y cansado de los fracasos de ese partido habría decidido “por única vez” tomar el riesgo de cambiar de partido, darle el voto a otro, y ahora, nuevamente defraudado por ese “otro”, volver a su partido de origen. Es decir, es un elector absolutamente tradicional en su comportamiento anterior, pero también absolutamente racional con su último voto; evalúa los resultados concretos de los últimos años; toma notas, lleva la cuenta de aciertos y desaciertos. Es decir, el elector que debemos inventar para darle la razón al argumento del voto prestado, es un elector inexistente.

La realidad es mucho más compleja, las personas, los seres sociales que nos llamamos humanos, tenemos una lógica de acción que excede en su complejidad largamente la comparación con los dos vecinos que se prestan algo. Es cierto, cuando vamos a votar realizamos no una evaluación, sino evaluaciones diferentes; también es cierto que tenemos mecanismos de pertenencia asociados a nuestro pasado, nuestra familia, nuestra “tradición” en un sentido amplio; también es cierto que cuando decidimos votar también entran en juego las emociones, que al fin de cuenta están allí para todo lo que hacemos. Ahora imaginemos que juntamos un poco todos esos elementos, ¿a usted le parece que es sencillo saber por qué la gente vota lo que vota? No lo es, como no es sencillo saber por qué individuos en situaciones similares realizan acciones diferentes. ¿Por qué uno eligió copiar en el examen y otro prefirió estudiar? ¿Por qué alguien compra el helado de frutillas y otro el de chocolate? O si usted lo prefiere, ¿por qué hacemos lo que hacemos y no otra cosa?

Hay un elemento final que los autores y precursores del “voto prestado” no quieren calibrar, y es que quien ya cambió una vez, está en condiciones de seguirlo haciendo, casi “ad eternum”. La oferta para

que dejara de “prestar” debería ser muy atractiva como para que volviera a su lugar de origen. Si no fuera porque el argumento se repite una y otra vez, como si se tratara de de algo importante a la hora de explicar el comportamiento electoral, no habría que haberse acordado más del “voto prestado”. Que los políticos utilicen un discurso para posicionarse ante la sociedad está bien, ellos deben dedicarse a eso, pero que ese discurso se repita como si fuera cierto y tuviera validez explicativa, esa ya es otra cuestión.